

REMINISCENCIAS DEL PASADO.—WALLS OF OLD SAN JUAN.

XIX

CIUDADES PRINCIPALES

SAN JUAN, AL TRAVES DE LOS TIEMPOS—LA CIUDAD AVANZA—PONCE—
MAYAGUEZ—ARECIBO—AGUADILLA—BAYAMON—CAGUAS—GUAYAMA—
HUMACAO—SAN GERMAN—YAUCO.

San Juan

Al Través de los Tiempos

Por Pedro de Elzaburu,

Director de Prisiones. Ex-Sub-Comisionado del Departamento de Trabajo,
Beneficencia y Corrección.

La ciudad de San Juan se fundó en 1519 durante el gobierno del Lcdo. Velázquez. Está sobre un islote, enlazada por puentes a la Isla principal. Este islote mide una milla de largo por media de ancho. Estuvo cercada hasta 1873 por una línea de baluartes y murallas que empezaban en el Castillo del Morro, construido en 1564 a la entrada del puerto, y concluían en el Castillo de San Cristóbal, importante fortificación terminada en 1771, frente a la que fué carretera y hoy es Avenida Ponce

de León. Esta fortaleza sostenía las líneas de defensa, que se prolongaban hasta Santurce.

Las antiguas puertas: En el recinto amurallado a que nos hemos referido se abrían cinco puertas. Estas eran las de San Juan, célebre en la historia del país por haber sido en tiempos remotos la entrada a la ciudad; la de San Justo, como la subida de la Marina, por donde más tarde hicieron su entrada los gobernadores. En ella se celebraba la entrega de las

llaves de la ciudad de San Juan por el Gobernador saliente al nuevo Gobernador; ceremonia solemne a la que asistían todas las autoridades.

El Gobernador abría la puerta y entraba solemnemente por entre toda la guarnición formada de lado a lado de las calles de San Justo, Fortaleza (hoy Allen), y Santo Cristo, hasta la Catedral, donde se rezaba un Te Deum y luego se dirigía al Palacio de Santa Catalina, en el que se celebraba una recepción, con honores de besamano.

Esta histórica puerta fué derrumbada en 1873 y sustituida por una ancha avenida que tomó el nombre de Puerta de España, y que ha sido modificada después en su aspecto.

La puerta de San José se conserva aún sobre el Matadero, y la de Santa Rosa, que conduce al cementerio. La de Santiago, que conducía a Puerta de Tierra, tenía sobre el foso un puente levadizo con pontones de poleas y cadenas para levantarlo en momento dado. Esta puerta fué derrumbada en 1897 con todo el revellin de Santiago y toda la serie de baluartes desde el Castillo de San Cristóbal hasta la puerta de San Justo.

El castillo de San Jerónimo y la cabeza del puente de San Antonio fueron las defensas principales en 1797 y contuvieron al ejército sitiador inglés de Sir Ralph Abercromby.

Con este derribo de murallas la población se extendió a los barrios de la Marina y Puerta de Tierra, cubiertos hoy de almacenes para el comercio y de edificios notables, que contribuyen grandemente al embellecimiento de la ciudad.

Situación. Edificios antiguos: Está San Juan situada hacia los 18° de latitud N. y los 62° de longitud O. Sus calles son largas y rectas aunque algo estrechas, con plazas regulares y algunos edificios importantes construidos en su generalidad durante el reinado de Doña Isabel II.

Son los más notables el llamado Casa Blanca, antigua residencia de los gobernadores generales, y construida en 1525 para el conquistador de la Isla, don Juan Ponce de León. Su aspecto señorial patentiza su antigüedad. Se conserva perfecta y cuidadosamente.

El Cuartel de Ballajá, de arquitectura sen-

cilla, está situado a un extremo de la ciudad. Su edificación empezó en 1857 y fué terminada en 1864, habiendo sido su costo de 475,000 pesos, y ocupa una superficie de 7.716 metros cuadrados, pudiéndose alojar en él dos batallones. En el pórtico del vestíbulo destácase un letrero, en el que se lee con grandes caracteres la siguiente sentencia del gran Calderón de la Barca: "La Milicia es una Religión de Hombres Honrados".

El Manicomio es un edificio, puede decirse, de construcción moderna; los trabajos para su edificación comenzaron en el año 1841, bajo el gobierno del general don Santiago Méndez Vigo y la dirección del ingeniero militar Sr. Cortijo. Ya en 1844 estaba terminado el cuerpo principal del edificio, y el 19 de noviembre de 1846, día de S. M. la Reina, se inauguró con la traslación a ella de los enfermos dementes. Es conocido con el nombre de "Casa de Beneficencia", porque sucesivamente fué mejorándose y agrandándose para que sirviese como asilo de beneficencia pública.

El llamado Hospital Militar fué de fundación civil y construido por Fray Manuel Jiménez Péres, Obispo de la Isla, con sus rentas propias y limosnas y arbitrios píos, concluyéndose su obra en el año 1782. Más tarde, y por exigencias de la guerra con Inglaterra, pasó al ramo militar, pero con el compromiso de sufragar la asistencia de treinta paisanos enfermos de condición menesterosa.

Es otro notable edificio del viejo San Juan, la Santa Iglesia Catedral, por su importancia religiosa. Encierra una tumba de gran mérito artístico, obra de un notable escultor español, y en la que se guardan los preciosos restos del conquistador de la Isla y de la Florida, don Juan Ponce de León. En una de sus capillas se venera el cuerpo de San Pío Magno, mártir extraído de las catacumbas de Roma y conducido a San Juan el año 1860, y por último, en precioso altar, se venera la bella imagen de la Virgen de La Providencia, protectora de la Isla, devoción ferviente de los puertorriqueños.

El palacio de la representación insular, Consejo y Cámara de Representantes, es digno de mención como edificio excelente por su magnitud y severa arquitectura. Fué construido con el nombre de "Diputación Provin-

cial", por estar dedicado en tiempos pasados a esta corporación.

Como bellos, ocupan lugar privilegiado los edificios de la Tesorería y Palacio del Gobernador, llamados la Intendencia y la Fortaleza de Santa Catalina.

El primero, de tres pisos, fué construído en 1850, y su arquitectura es delicada, de tonos suaves y líneas rectas de un gusto exquisito; el segundo, con su carácter de fortaleza militar, es característico del estilo colonial y hasta feudal español.

Ambos, situados frente a plazas amplias, son dignos de la atención del turista. En el frente de ellos y coronando su altura principal se ostenta el Escudo de España en mármol, con un letrero indicador del año de construcción y el gobierno de su época.

La Penitenciaría, por más que no es local apropiado hoy para el uso a que se dedica, tiene, como los anteriores, suntuosidad en su arquitectura y responde ésta de manera adecuada al orden de la misma.

Entre los varios teatros de San Juan sólo nos referimos al municipal, por su abolengo histórico. Era el único en su clase durante la dominación española, y fué proyectado por el Gobernador don Miguel de la Torre, el año 1824, con una capacidad para mil personas. Se empezó a fabricar en el año 1825 y se terminó en 1832 con un gasto total de 154,974 pesos. Después se modernizó bellamente, bajo la competente dirección del ingeniero puertorriqueño Don Tulio Larrinaga.

Edificaciones modernas: Después de la invasión americana se han construído en San Juan magníficos edificios, como el Edificio Federal, donde están las oficinas de Correo y de Aduana, de Inmigración y la Corte Federal; los de los bancos "Royal Bank of Canada", "American Colonial Bank", "Bank of Nova Scotia" y "El Banco Popular", el Casino de Puerto Rico, la Biblioteca Carnegie, la Iglesia de San Agustín, El Asilo de Ancianos Desamparados, el Hospital Presbiteriano y el Teatro Olimpo de reciente construcción, y son dignos de especial mención los edificios escolares "Román Baldorioty de Castro", "José Julián Acosta", "Martin G. Brumbaugh", "Rafael Cordero", "Rafael Ma. de Labra", "Central

High School" (Alta Escuela Central), "Padre Rufo", "Lucchetti" y otros, con todas las comodidades modernas y construídos a un costo de más de un millón de pesos. Están, además, construyéndose, el edificio del Ateneo Puertorriqueño, el del Capitolio Insular y el de los Caballeros de Colón.

Hemos también de mencionar los magníficos edificios, que aunque perteneciendo a corporaciones privadas, sin embargo, por la índole de su servicio son más bien instituciones públicas. Nos referimos al "Hotel Condado Vanderbilt", lindamente situado a la orilla del mar, en el parque residencial Condado; a los tres edificios de la "Porto Rican American Tobacco Company", dos de ellos sitos en Puerta de Tierra y uno en San Juan; a la Estación Terminal del tren de circunvalación; al "Palace Hotel"; al Edificio "González Padín", en construcción; al Edificio "Los Muchachos" y otros.

Efemérides notables: El día 1° de 1786 se enarboló por primera vez en los castillos y edificios públicos de la ciudad la bandera roja y amarilla como enseña española, mandada a usar por el Rey Don Carlos III, en decreto de 28 de marzo de 1785. Fiel y leal San Juan a su juramento, lo honró siempre y la defendió cuanto pudo con el brazo de sus hijos en todos los momentos.

En la historia de las guerras de España se encuentran frecuentemente nombres de puertorriqueños heroicos defendiendo y muriendo por ella en los combates.

El día 24 de julio de 1812, se proclamó y juró en San Juan la Constitución política de la Monarquía Española, sancionada por las Cortes generales y extraordinarias. Por ella entró nuestra isla en el pleno goce de todos los derechos de Provincia de la Monarquía, al propio tiempo que las otras provincias europeas.

El día 12 de febrero de 1813, llegó a San Juan, trasladado de Puerto Cabello, preso al Castillo del Morro, el generalísimo venezolano, Don Francisco Miranda. Figura egregia que aparece en las campañas de Estados Unidos por su libertad y en los ejércitos de la Revolución francesa frente al de los reyes coaligados contra su libertad en 1793. Encerrado en las bóvedas de este histórico Castillo,

redactó el 18 de mayo del expresado año 1813, su más solemne protesta por haberse faltado a las cláusulas de su capitulación honrosa. Miranda permaneció en su prisión de San Juan hasta que un barco de guerra lo condujo a Cádiz. Allí en la prisión de la Carraca falleció el 14 de julio de 1816, el precursor y primer mártir de la Independencia de América Latina.

El día 16 de abril de 1821 llegó a San Juan la primera expedición de emigrantes de Venezuela que por tener grandes conocimientos de

agricultura y por el numerario que aportaron contribuyeron en gran manera al fomento de ella. Después de esta expedición, continuaron las emigraciones por largo tiempo y las relaciones de familias trajo un intercambio de ellas. Así también los desterrados por causas políticas eligen generalmente a esta isla como residencia, por su proximidad, afinidad de costumbres, atracción de su regular colonia y la simpatía propia y natural entre los puertorriqueños, muchos de ellos venezolanos de origen.

San Juan

La ciudad avanza

Por Manuel Martínez Plée,

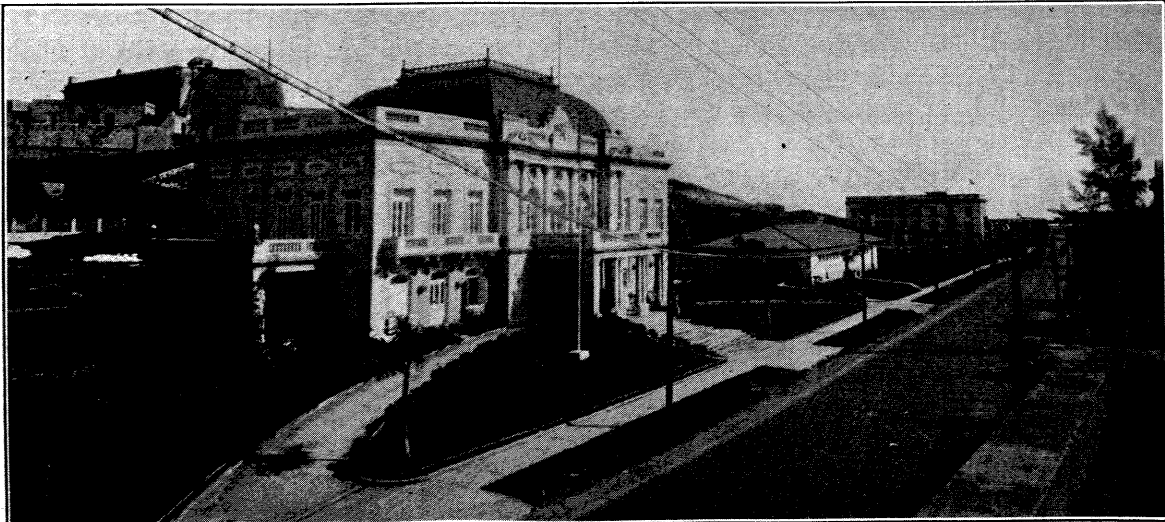
Escritor. Periodista. Profesor de Violín.

San Juan ayer, hoy y mañana, es, sin duda un gran tema para cualquiera que tenga la doble visión del pasado y del futuro.

El pasado místico y romántico: San Juan ayer era una ciudad religiosa y militar, rodeada de murallas y de cañones y llena de iglesias. La civilización que la originara era poco mercantil; era casi enteramente mística y guerrera. A cada paso se encontraban en las estrechas y tranquilas calles de la pequeña

capital, ya grupos de soldados, ya clérigos de teja y manteo. Todo estaba como en un letargo. Si se miraba al horizonte, el alma romántica de la ciudad llevaba a pensar en las naves de los piratas de pasados tiempos cuyos ataques supo rechazar San Juan con verdadero heroísmo.

San Juan ayer era algo que estaba en la circunferencia de un círculo cuyo centro se hallaba en el Madrid del siglo XVII. En el



AVENIDA PONCE DE LEÓN.—SAN JUAN'S MAIN THOROUGHFARE.

imperio español tan rico, era una cantidad de poca importancia. En 1898 ya había sonado la hora de la transformación general.

Promesa de una gran urbe: San Juan hoy es la promesa de una urbe grande y bella conteniendo en un rincón conmovedores recuerdos de un pasado interesante. Ese rincón es la vieja ciudad convertida como por ensalmo en centro de actividad vertiginosa. Nunca el palacio de Santa Catalina ni Casa Blanca con la encendida clámide de sus flamboyanes, ni el adusto Morro, ni el arrogante San Cristóbal, contaron con que a sus pies se desarrollara la fiebre mercantil que estamos presenciando en estos días.

Fuera de ese rincón, a uno y otro lado de la carretera que se va transformando en magnífica avenida de tráfico, como sólo se pueden ver en Nueva York o Londres, se han formado hasta llegar a Martín Peña numerosos grupos urbanos, unos pobres, otros ricos; los pobres, sin embargo, limpios y confortables. Esos núcleos crecen de día en día, y llegará el momento en que uniéndose todos formen la ciudad futura. Como el mismo fenómeno se está produciendo entre Martín Peña y Río Piedras y del otro lado de la bahía, podemos pensar que el San Juan futuro será una ciudad de esa extensión.

Esa ciudad será quizá la maravilla de la América de origen español. Estará dividida por dos puentes que presentan dos paisajes encantadores; San Antonio, más que paisaje, música, si así puede decirse; un adagio como para dilatar el alma en una expansión divina; y Martín Peña, que es enteramente pintura, uno de los cuadros más perfectos que se pueden concebir.

El confort y la elegancia de los núcleos ricos es sorprendente. La arquitectura que domina en estos sitios y la atmósfera de los mismos representan una sociedad contenta del vivir y de moderación admirable; representan que Puerto Rico, dentro de la Libertad americana, ha desenvuelto su íntima naturaleza, que es de lo más sencillo, sincero y reflexivo.

Representan también esos barrios, así como el tráfico de las arterias mercantiles, que en aquel Puerto Rico ensimismado y lento de illo tēmpore había un espíritu de empresa al

nivel del que pueda poseer cualquier otro pueblo por activo que éste sea.

Este desarrollo, a ojos vistas, de una urbe, no extraña a quien haya vivido muchos años en los Estados Unidos y haya visto cómo nacen y crecen allí las ciudades. Efecto es ese de la enorme vitalidad de una civilización que es la suma de todas las civilizaciones y que todo lo que coge en sus pliegues, lo vigoriza y agiganta.

Más allá, acostumbrados al fenómeno, preparan el desenvolvimiento de las ciudades para evitar dificultades y conflictos. Los previsores ayuntamientos del siglo XIX explican que Nueva York sea hoy una ciudad despejada y por todos puntos accesible, en vez de un laberinto y un rompecabezas; y las medidas que ahora se toman se encaminan a los mismos fines, respecto al porvenir, calculando que la ciudad ha de tener lo menos 37 millones de habitantes hacia el año 2000.

Aquí no se prevé lo suficiente y parece que miopía administrativa ha de privar a San Juan futuro de belleza y de comodidad, dándole el carácter de una hija de la casualidad nacida con buen natural, pero que, falta de preparación, deja mucho que desear.

El crecimiento de las ciudades está en relación directa de los progresos que se hacen en los medios de tránsito. No ha habido hasta ahora una urbe de 37,000,000 de habitantes porque no ha habido modos de fácil traslación como para el área que supone una aglomeración de esa magnitud. Más, los progresos de la aviación, que salva las mayores distancias en el menor tiempo, hace no sólo posibles, sino necesarias, esas urbes enormes que nunca soñó la Humanidad.

También en los Estados las vías ferreas y carros eléctricos se anticipan al desarrollo de las ciudades favoreciéndolo de todos los modos posibles. Así aumentan sus beneficios y se honran contribuyendo al progreso.

Luminosa perspectiva: También tendrán grandes dificultades las generaciones futuras al encontrarse que los hombres de ayer ni de hoy no han pensado debidamente ni en plazas, ni en fuentes, ni siquiera en cosa tan rudimentaria como un trazado inteligente de calles y avenidas. Mas

como esas generaciones tendrán otra cultura y otro espíritu, sabrán subsanar las faltas de sus antepasados, y San Juan será la urbe hermosa y simpática, orgullo de las Antillas y de América, que desde estos tiempos ven algunas inteligencias dibujarse vagamente entre las brumas del futuro.

Desde Puerta de Tierra hasta el pintoresco Buen Consejo de Río Piedras, desde el muelle hasta más allá de Cataño, todo representa una gestación bella y gigantesca y es ese el San Juan de mañana, menos épico que el de ayer, menos abigarrado y egoísta que el de hoy: bello, sereno y gentil.



UN DÍA DE CARRERAS EN EL HIPÓDROMO.—THE ENTRANCE TO THE HIPPODROME ON A RACE DAY.

Ponce

Breve Sinopsis Histórica

Por Juan Braschi,

Periodista. Redactor de "El Día."

Antecedentes históricos: Los historiógrafos insulares difieren en la fijación del año de la fundación de Ponce; pero Neumann afirma que fué en 1692.

El primer ayuntamiento de elección popular que tuvo Ponce, fué durante el régimen constitucional que se hizo extensivo a las colonias españolas y lo constituyeron los siguientes señores: Alcalde de la primera elección, José Ortiz de la Renta; Alcalde de la segunda elección, Joaquín Mercado. Regidores: Juan Ramón Quintana, Miguel Ortiz de Mathos, Antonio Ortiz de la Renta, José Antonio Collazo, Clemente de Toro. Síndicos procuradores: Tomás Mercado y Luciano Ortiz de la Renta.

El primer local levantado en Ponce para el culto católico, fué una ermita rústica, y después se edificó la iglesia de Nuestra Señora de la Guadalupe, Patrona de la ciudad. Otra capilla fué erigida bajo la advocación de San Antonio Abad.

En 1778, figuró Ponce como independiente de la antigua villa de San Blas de Illescas,

hoy Coamo. Y en 1820, al dividirse la Isla en siete partidos judiciales, fué nombrado para el de Ponce el licenciado Pedro Buenahora, quien hubo de ser el primer juez que tuvo la Perla del Sur.

En la proclamación de la República Española (1873) tuvo Ponce el tercer ayuntamiento de elección popular, compuesto por los extintos: Juan Cortada y Quintana, Alcalde; Doctor Rafael Pujals y Federico Capó, tenientes alcaldes; José Antonio Renta, Celedonio Besosa, Olimpio Otero, Lázaro Martínez, Marcos Fugurull (padre), Francisco Carreras, Juan José Mayoral, Guillermo Oppenheimer y Gustavo Cabrera, concejales.

En 1882 se celebró una memorable Feria Exposición, en la cual se distinguieron mucho por sus iniciativas, ilustres ponceños como los inolvidables Ermelindo Salazar Schuck y Juan Mayoral Barnés, secundados por el ilustrado alcalde Máximo Meana, Coronel de Infantería del Ejército Español.

Ponce se convirtió en villa en 1848, en 1877 en ciudad y en 1894, el gobierno metropolitico español concedió al Ayuntamiento de la ciudad el título de Excelentísimo.

Uno de los más notables filántropos entre los ricos del antiguo Ponce fué Valentín Tricoche.

Este pueblo se distinguió notablemente en sus períodos críticos, por sus virtudes cívicas y por su laboriosidad y su cultura.

Ponce ha tenido renombrados centros educativos y muy buenos educacionistas, entre los que se recordarán siempre a Román Baldorioty de Castro, Ramón Marín, Emeterio Colón Warren, Manuel Ruiz Gandía, Eduardo Neumann, Santiago Cedó, su hijo Ramón, Felipe Sánchez Castro y otros. Entre éstos debemos mencionar a don Miguel Rosich, que, aunque nacido en España, quiso a Puerto Rico como a su propia tierra.

En nuestra ciudad han actuado también eminentes representantes de la ciencia médica como los doctores Pujals, Corchado (Martín) e Iglesias Genebriera y otros.

Como centro musical hubo un tiempo en que era el más importante de la Isla, resplandeciendo en él los nombres de Tavárez y Morell Campos.

Literariamente el extinguido Gabinete de Lectura fué un verdadero foco de ideas donde resonó la palabra docta de algunos de los más ilustres oradores de Puerto Rico.

Periodismo ponceño: La historia del periodismo de la Perla del Sur empezó con la fundación de "El Ponceño" por Daniel Rivera, y en esa hoja revelóse que los escritores locales de aquella lejana y dura época no carecían de ingenio, ejercitándolo especialmente en la sátira en verso. Numerosa es la variedad de publicaciones que siguieron a "El Ponceño."

Ponce fué desde épocas anteriores a la fundación del Partido Autonomista Puertorriqueño, en el Teatro "La Perla", 1887, verdadero palenque y centro del liberalismo criollo. Creyérase que la cultura regional tendía a concentrarse en nuestra ciudad, a la cual llegó a denominarse "el cerebro de la Isla". Residían en ella Ramón Marín, escritor y pedagogo; Manuel Ruiz Gandía, educacionista y poeta; el prócer Román Baldorioty de Castro, Aristides

Díaz y Díaz, Luis R. Velázquez, Mario Braschi, José Ramón Abad, Luis Casals y otra numerosa y brillante pléyade de liberales. Debemos mencionar también al licenciado Francisco Romero, abogado de gran prestigio; al licenciado José Joaquín Vargas, brillante orador y notable abogado; Olimpio Otero y Alfredo Casals, ciudadanos de útiles iniciativas, ingeniero agrónomo el último, a Adolfo Vendrell y otros que han sido segados por la muerte.

"La Revista de Puerto Rico": Este gran diario autonomista fué fundado por el periodista español Francisco Cepeda Taborcias, a quien acompañaba Mario Braschi, quien pasó luego a fundar y dirigir en Mayagüez el diario "La Razón". Pasada la época del componte, compartió con Cepeda las tareas periodísticas el escritor cubano Agustín Navarrete.

Baldorioty, Marín, Muñoz Rivera: Desde la muerte de Baldorioty, que había dirigido en esta ciudad el periódico "El Derecho", y más tarde "La Crónica" con Ramón Marín, este último se debatía en su imprenta "El Vapor", en la calle Cristina, ayudado por sus hijos Américo y Ramón Marín Castilla. Editaba "El Popular", dirigido por Américo. Uno de los fieles amigos de don Ramón, en aquellos tiempos de amarguras para él, lo fué el joven abogado y ya eminente orador Lcdo. Herminio Díaz Navarro.

Cuando cesó "El Popular", llegó Luis Muñoz Rivera, procedente de Barranquitas y fundó "La Democracia", sosteniendo campañas tan valientes que se conquistó las simpatías del país en general.

"El Postillón": (Segunda época). A poco de fundada "La Democracia" siendo aún trisemanario, llegó a Ponce, procedente de Arecibo, un joven alto, bronceado de color y de frente amplia y despejada. Se llamaba ese joven Francisco Gonzalo Marín (Pachín), quien fundó "El Postillón" pequeño y célebre diario autonomista. Pachín venía expulsado de Venezuela en unión del colombiano Juan Coronel, vigorosa pluma combativa. Habían sido ambos escritores víctimas de la dictadura del Dr. Andueza Palacios. Coronel fué llamado por Pachín a "El Postillón", a Ponce. La campaña de este vocero fué tan agresiva, que su director tuvo que escapar de Puerto Rico, a Estados Unidos,



EL CASINO DE PONCE.—A CASINO HARD TO RIVAL.

para morir luego trágicamente en la Ciénega de Turiguanó, durante la guerra libertadora de Cuba. Coronel pasó a ser tipógrafo de "La Democracia" y allí editó su célebre panfleto "Un Viaje por Cuenta del Estado", lo que le costó la expulsión de Puerto Rico, perseguido por el representante de Venezuela, el notable escritor Miguel Eduardo Pardo.

"La Democracia" se hizo diario al adquirir Muñoz Rivera imprenta de su propiedad, importada de los Estados Unidos, con una magnífica prensa Marinoni. Muñoz Rivera agrupó en torno suyo una brillante pléyade de escritores. Al principio fué a Mariano Abril; después a Rodríguez Cabrero (Luis), a quien trajo de San Sebastián; luego a Eugenio Astol, quien residía en Mayagüez; a Eugenio Deschamps, proscrito de su patria dominicana por Lilis; a Rosendo Rivera Colón; a Enrique Vázquez Aguilar, y a los hermanos José A. y Quintín Negrón Sanjurjo.

Evaristo Izcoa Díaz, aquel mártir de su fé patriótica, hizo su ingreso en "La Democra-

cia", también, del modo que se verá. Era corresponsal en Toa Alta. Atacó bravíamente a los voluntarios de aquel pueblo acusándoles de haber ultrajado a una infeliz joven nombrada Onofre Cosme y tuvo que salir de Toa Alta. Muñoz Rivera le abrió plaza en "La Democracia", nombrándolo secretario de redacción, de donde salió para fundar "La Bomba" y un artículo de dicho periódico le costó su calvario en el presidio de Valladolid—España.

Por "La Revista de Puerto Rico" pasó muy joven, en la época de Cepeda, la ardorosa y vibrante pluma del escritor Félix Matos Bernier. Y en 1894 fundó en Ponce su gran periódico, "La Libertad," donde libró soberbias campañas periodísticas.

Luis Caballer, quien en 1890 había fundado "La Sombra", publicó luego "La Pequeña Antilla", donde el inolvidable Carrión Maduro escribió mucho, y de donde le sacó un día la Guardia Civil, con esposas, para la cárcel, por supuesto delito de conspiración.

Cuando, en pleno período ya de la invasión norteamericana, fué puesto en libertad Izcoa Díaz en España, retornó a Ponce y fundó nuevamente "La Bomba". Por un artículo, Izcoa tuvo que suspender "La Bomba". Después publicó "El Combate", en el cual siendo un adolescente, escribió soberbios trabajos periodísticos Carlos del Toro Fernández, hoy notable abogado residente en Yauco. "El Combate" sufrió rudas persecuciones en estas etapas hasta que Izcoa fué de nuevo a presidio. Murió Izcoa en el "Asilo de Damas", de Ponce.

Progreso urbano: Ponce cuenta con las hermosas plazas antiguamente denominadas de Armas y de las Delicias, las que separa el hermoso templo de la Guadalupe. Hoy la Plaza de Armas ostenta el nombre de un ponceño ilustre—Federico Degetau y González—y la de las Delicias se llama "Plaza de Muñoz Rivera" en honor del gran prócer puertorriqueño.

También tiene el "Parque Abolición", que perpetúa la efemérides gloriosa de la abolición de la esclavitud en Puerto Rico.

El Ponce que podríamos llamar moderno ha alcanzado grandes progresos.

La última administración unionista proyectó a iniciativas del entusiasta ponceño, Guillermo Vivas Valdivieso, la contratación de un empréstito municipal, ascendente a un millón y cuarto de dólares, precisamente para construir alcantarillado, asfaltando calles, mejorando los más importantes servicios públicos, tales como ampliar la capacidad del viejo acueducto, reparar caminos vecinales, de manera que la red de ellos enlazando a los vastos y numerosos barrios rurales, facilite más eficazmente la transportación de frutos y el intercambio de toda clase de valores, así en lo material como en todo lo demás, con la capitalidad del municipio. Y la administración actual, sucedánea de la unionista, ha logrado la efectividad de aquel empréstito, siendo de esperar que, al fin, en plazo breve, tenga Ponce cuanto ha menester a los fines del más alto progreso, cónsono con sus grandes recursos y floreciente prosperidad material.

Por su parte, la iniciativa particular ha des-

arrollado meritisimos esfuerzos en la expansión urbana de la ciudad.

Nuevo Bélgica es uno de esos recientes suburbios de Ponce. Su caserío es de un conjunto en realidad sugestivo con cierta natural belleza, ambiente que se admira en lo soleado del barrio, en la brisa permanente que le afresca, en los rosales de todo patio, en la arboleda copiosa y en las bucólicas cercanías de San Antón, rústico barrial separado de "Nuevo Bélgica" por el río Portugués.

Es también bellísima la barriada Oliver.

La avenida Hostos es la más importante de la Perla del Sur. Ostenta el nombre indicado en honor al preclaro y glorioso polígrafo borincano, Eugenio María de Hostos. Es amplia, bien pavimentada y conduce hasta la Marina.

En la desembocadura del Portugués, margen derecha, se ha formado un caserío de más de cien casas, habitadas casi en su totalidad por hombres de mar. Tal caserío se designa con el nombre de Santo Tomás.

Partiendo siempre al oeste, y tomando el límite sur, que es el mar Caribe, se encuentra el pequeño río Los Meros, en su desembocadura. En una extensión litoral de terreno limitada por el citado río y el Nuevo Cementerio, un número de caballeros de holgada posición económica, todos de Ponce, han levantado suntuosas viviendas de estilo moderno.

Otro sitio pintoresco de la Playa de Ponce es el conocido hoy por Parque Miramar y Avenida Bonaire.

El muelle municipal se levanta en terrenos de la antigua "Guancha", en el mismo sitio "Los Morrillos", que fuera indicado en época pretérita por el ingeniero español Sichar, autor del folleto "El Porvenir de Ponce".

El puerto de Ponce es de la mayor importancia, lo que todos reconocen, por lo que supone, especialmente, el hecho de hallarse este puerto en condiciones superiores a cualquier otro de la Isla respecto a la vía oceánica de Panamá. Tan pronto el puerto sea objeto de las grandes reparaciones que han de hacerse en él, el movimiento marítimo alcanzará extraordinario auge. Y esas reparaciones no han de tardar, según tenemos entendido, construyéndose un gran malecón desde el poblado de



DISTRITO RESIDENCIAL, PONCE.—RESIDENCIAL SECTION OF PONCE.

la Playa hasta la punta del espléndido muelle municipal.

Parque residencial "El Vigía": Este parque constituye ya algo que es realmente, para lo porvenir de la Perla del Sur, el más gallardo exponente de su progreso en lo tocante a urbanización moderna. Es un ensanche de la ciudad, pero el más pintoresco y hermoso porque se asienta hacia los altos macizos del norte.

El parque residencial de "El Vigía", cuenta ya con varios edificios y entre ellos uno espléndido de dos plantas denominado La Casa del Trolley, y una magnífica casa del Doctor R. López Nussa. Pronto estará el parque totalmente urbanizado. Los Rotarios construyen allí una lindísima Plaza de Recreo.

Ponce cuenta con numerosos edificios que son orgullo de la ciudad, tales como el Casino de Ponce, suntuosamente construido por don Lucas P. Valdivieso, la Casa Alcaldía, Club Deportivo, y otros que embellecen la vastedad urbana de la Perla del Sur.

Tiene la ciudad una gran fábrica de pulir diamantes, otra de ropa, otra de sombreros, que es la famosa de Cabrer y muchas pequeñas industrias.

Escuelas y templos: Ponce tiene hermosos edificios escolares. Un buen Parque de Bombas, para extinción de incendios con un Benemérito Cuerpo de Bomberos, célebre en toda la Isla.

Son notables el Liceo Ponceño, gran plantel de niñas, exclusivamente, centro docente que realiza, en lo educacional, fines trascendentales contra las evidentes ineficiencias del sistema bisexual; y el Colegio Percy, de donde ha salido infinidad de jóvenes perfectamente preparados para la lucha por la existencia.

Además del Templo Central Católico de la Guadalupe, tiene la Capilla de la Milagrosa, en la calle del Coto, y numerosos templos de distintos cultos religiosos.

"Monumento Morell Campos": Se halla instituido en esta ciudad el Honorable Taller

Benéfico de Artesanos y otras meritorias sociedades obreras, sobresaliendo el Club Juan Morell Campos, y la sociedad musical "Juan Morell Campos", autora del proyecto de erigir un monumento a la memoria del insigne músico puertorriqueño Juan Morell Campos, hijo de Ponce, eligiéndose una Junta Directiva para llevar a cabo el proyecto. La proyectada estatua a Juan Morell Campos, fué hecha de mármol en Italia, por el reputado marmolista Luigi Tomassi, costando en fábrica \$3,000. La supradicha estatua será erigida en la Plaza

Degetau frente al Parque de Bomberos. Los fondos de la predicha estatua han sido recolectados por suscripción popular.

En Ponce duermen eterno sueño insignes varones de nuestra historia: el Lcdo. José Joaquín Vargas, el artista Manuel Gregorio Tavárez, Román Baldorioty de Castro, los periodistas Rivera Colón, Contreras Ramos, Carlos Casanova, Izcoa Díaz y otros.

¡Loor a nuestra ilustre ciudad que, por tantos títulos, es digna de la admiración de propios y extraños!

Mayagüez

Por Manuel Guzmán Rodríguez, hijo,

Doctor en Medicina y Cirugía. Radiólogo. Escritor y orador.

Situación y ornato: Empotrada pintorescamente en las faldas de una cadena de montañas siempre verdes, y besadas sus costas por las juguetonas ondas de un mar siempre azul, la ciudad de Mayagüez ofrece el alegre panorama de una población bellamente vistosa, aprisionada en un cinturón de esmeraldas y azulejos.

Nuevos edificios, levantados después de la conmoción terráquea de 1918 que casi destruyó la ciudad, nuevas industrias desarrolladas al calor de un espíritu cívico progresista; nuevas escuelas y nuevos templos, toda ayuda al esplendor de la ciudad, que tesoneramente lucha en los últimos veinte años por desarrollar un espíritu de urbe en medio de un ambiente lugareño.

Sus calles espaciosas y rectas enlazan armoniosamente los barrios distantes y de nueva creación, con la vieja ciudad, que hace años solamente comprendía los alrededores de la Plaza de Colón y de la calle de "Hostos", antes Méndez Vigo. Barriadas nuevas como Colombia, Pueblo Nuevo, Nuevo Londres, París, Sabana de Cuebas llenan los lejanos confines haciendo de la ciudad una población cuyos límites se pierden y confunden con los de la población rural.

Edificios lujosos como el de Esteves y la casa parroquial en la calle Méndez Vigo, Marina Neighborhood House en la Marina Meri-

dional, Teatro Yagüez en la calle McKinley, Colegio de Agricultura en la esplanada del Miradero, Escuela Correccional en la terminación de Guanajibo; escuelas modernas como Asenjo, Riera Palmer, Farragut y Roosevelt; institutos de segunda enseñanza como la Alta Escuela y colegios técnicos como "El Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas" son entre muchas más, causa de orgullo para este pueblo progresista.

Entre todas las instituciones existentes en esta ciudad, sobresale por su importantísima labor científica, la Estación Experimental Federal de Agricultura, cuyos trabajos han influido e influyen notablemente en el progreso puertorriqueño.

Entre la vida social mayagüezana, el "Casino de Mayagüez", famoso en otros tiempos por sus torneos intelectuales, el "Centro Español", una asociación ibérica que sostienen criollos y peninsulares, y los simpáticos Casino del Oeste y Club Mayagüezano, son vivos exponentes de su cultura.

Las órdenes religiosas han hecho a manos llenas obras de verdadero patriotismo y como prueba de ellas, tenemos las escuelas parroquiales de la Iglesia Católica, las escuelas misioneras, dispensario y Hogar Infantil de la Misión Presbiteriana y las escuelas de la Misión Episcopal.

Las escuelas públicas reciben en su seno 5,493 alumnos, repartidos en 109 salones y 112 maestros. La primera escuela de Puerto Rico que se hizo bajo la dominación americana fué la escuela Farragut, que está contigua al edificio Joaquín Martínez Guasp. En este edificio erigido en honor de un eminente médico mayagüezano, que era a su vez uno de los más fieles servidores de la escuela, está situada la Biblioteca Escolar, Oficina del Inspector y la Clínica Dental de última creación.

El Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas tiene 128 alumnos. La facultad la componen 24 profesores y es su rector el Profesor C. E. Horne. Alumnos de este colegio en la actualidad se encuentran en muchas partes de Puerto Rico, Estados Unidos, Santo Domingo y Cuba, y su labor eficiente es el mejor testimonio que ensalza esta institución.

Labor cultural: El desenvolvimiento cultural de Mayagüez es uno de los más brillantes en la Isla, así como la nota dada por esta ciudad en las luchas políticas del país.

Desde el punto de vista educativo, ha desarrollado iniciativas propias. En el pasado régimen, tuvo Mayagüez el notabilísimo colegio de segunda enseñanza fundado por la Sociedad Propagadora de la Instrucción, debido al entusiasmo de varios compatriotas amantes de la enseñanza, entre ellos, muy principalmente, el señor Bartolomé Esteva. En sus aulas se educaron muchos hombres que hoy son factores útiles del progreso de Puerto Rico, ocupando algunos de ellos sitios eminentes en el campo profesional, en la literatura y en la política. Dicha asociación mantenía edificios distintos, un departamento para hombres, y otro para señoritas. En éste hicieron una magnífica labor una profesora francesa, la señora Juana Farine de Rosell, y otra española, la señora Clementina Albéniz de Ruiz Rojos; en aquel prestaron el concurso de sus actividades, entre otros, puertorriqueños tan distinguidos en la ciencia como Arcadio Ramírez Casablanca, Eliseo Font y Guillot, y Antonio Rosell, fallecido recientemente, en Cuba, también llenos de capacidad y de celo por el ejercicio de estas nobles funciones. También debemos incluir aquí el nombre del

educador José María Serra, patriota dominicano expatriado de su tierra por causas políticas, que fué el educador de una generación: tomando también parte, con los trabajos de su pluma, en las campañas que se libraban en la prensa por el bien público. Otra profesora, también española, Doña Josefa Sevilla de Arnaldo, prestó con este carácter muy buenos servicios a la difusión de la cultura popular.

Cuanto a la política, para que podamos apreciar el contingente dado por aquella comarca a las luchas de Puerto Rico por la democracia y la libertad, baste recordar entre otros los nombres de Betances, Ruiz Belvis, Basora, Ramón Nadal, Salvador Mestre, Salvador Carbonell y José de Jesús Domínguez; unos nacidos en Mayagüez, otros, procedentes de diversas poblaciones, pero todos allí residentes la mayor parte de su vida.

Literariamente el Casino de Mayagüez y el Centro Español fueron siempre focos de cultura artística. Ambas sociedades sostenían compañías especiales de aficionados al arte dramático, que actuaban exclusivamente en aquellos centros, dándose el caso de que algunas obras del teatro contemporáneo español, se estrenasen en el país por esos modestos aficionados al arte escénico.

En la prensa, Mayagüez se mostró también digna de su progreso, con diversas publicaciones políticas tales como "La Razón", "La Propaganda", "El Propagador", "La Prensa", "El Imparcial" y otros, siendo el último de los periódicos mencionados el primer diario que se publicó en forma regular en la Isla, fundado por el editor Martín Fernández. Entre los periodistas más antiguos que actuaron en Mayagüez, deben ser recordados los nombres de José Ramón Freyre, Antonio Ruiz Quiñones y Bonocio Tió Segarra; más tarde, prestaron su valioso concurso al campo del periodismo siempre en las filas liberales, Salvador Mestre, Ramón Nadal, José María Monge, Carlos Casanova, que también era un literato; Julio Enrique Vélez, que después emigró a Santo Domingo, creándose allí un nombre literario, Nicolás López de Victoria y Rafael Gauthier. También debemos recordar al Dr. Martín Travieso, conferencista y hombre de ciencia.

En las letras que florecieron en aquella ciudad, brilla en primer término el nombre de la insigne poetisa Lola Rodríguez de Tió, cuya hospitalaria morada era un centro de reunión para los cultivadores de la Literatura; entre éstos, formaban un grupo escogido, el esposo de Lola, Tió Segarra; el poeta español Carlos Peñaranda; el poeta Manuel María Sama, José

María Monge, y el doctor Domínguez. En Mayagüez, dieron además, pruebas notables de su ingenio José G. Espinosa y José Ramos y Brans, Armando Esteva y Mariano Riera Palmer, poetas líricos; José Avellanet Balaguer, escritor satírico; José González Quiara, novelista y dramaturgo, y otros ingenios apreciables.

Arecibo

Por Francisco M. Susoni,

Médico-cirujano. Senador. Miembro de varias asociaciones científicas y profesionales.

¡Arecibo! Imaginaos un inmenso llano tapiado de verdes cañaverales bañado por las inquietas ondas del Tanamá y sus afluentes, circundado por un collar de hermosas y artísticas montañas y colinas de esmeralda. Imaginaos un mar siempre rugiendo en una eterna evocación de pretéritas hazañas, como un centinela siempre alerta defendiendo su tesoro. Imaginaos a orillas de este mar y en parte de este llano un pueblo de vida sencilla y pacífica, de nobles aspiraciones, laborioso y activo, de recia contextura, amante del progreso y celoso de su honor y de su historia, y sólo tendréis una vaga concepción de la Muy Noble, Muy Leal y Muy Heróica Villa del Capitán Correa.

Movimiento y vida: Cuarenta y seis mil quinientos setenta y ocho (46,578) almas, que constituyen la población de su término municipal, de las que diez mil treinta y nueve (10,039) corresponden a la ciudad, en incesante lucha por la vida, impulsan el progreso del mismo con paso firme y seguro.

Dos poderosas centrales azucareras con una capacidad de 200,000 y 75,000 sacos de azúcar respectivamente, fuertes casas comerciales, casas bancarias, y varias industrias de productos nativos, constituyen las principales fuentes de riqueza con que se desenvuelve esta bella y progresista ciudad del norte.

Sus barrios rurales están casi en su totalidad cruzados por una red de caminos que en breve, gracias al empréstito realizado últimamente,

habrán de figurar a la cabeza de los demás municipios de la Isla.

Instrucción pública: El sistema de instrucción pública ha merecido en este municipio, la preferente atención de los organismos administrativos; y así puede comprobarse con el hecho elocuente de existir actualmente 5,800 alumnos que concurren con asiduidad a las escuelas públicas.

Segun el informe del Comisionado Municipal de Instrucción el número de escuelas que teníamos antes de empezar el año era de 69 rurales, y 37 graduadas, en total 106 escuelas. Pero a instancias del Departamento Municipal de Instrucción se nos concedieron 15 escuelas rurales y 6 graduadas adicionales.

Hombres ilustres: Y esto es del presente. También la historia de nuestro pueblo tuvo una gloriosa efervescencia de hombres ilustres que prestaron, no sólo al país si no que también a tierras vecinas y hermanas, todas las fuerzas de su espíritu en aras de un ideal común de emancipación latino-americana. Díganlo, sinó, Francisco Gonzalo Marín, poeta y periodista, muerto a la sombra de la bandera cubana, y Wenceslao Marín, militar del ejército libertador de Cuba, muerto en el "combate del triunfo"; poetas que blandieron sus liras al conjuro de imposiciones extrañas, como José Machiavelo, el mismo Francisco Gonzalo Marín, Francisco Rendón Camacho y el Lcdo. José Ramón Rivera; y en el orden artístico, el pianista-compositor Heraclio Ramos, que



"LA MUY NOBLE, MUY LEAL Y MUY HEROICA VILLA DEL CAPITÁN CORREA."
THE CENTRAL PLAZA OF A VERY PROGRESSIVE CITY—ARECIBO.

figura merecidamente entre los músicos notables del país; muchos otros, además, de merecida recordación, como Manuel Pérez Freytes, licenciado en farmacia, laureado en certámenes científicos en Francia, Alemania y España; Antonio de los Reyes Correa, Teniente a Guerra; José Víctor Rojas, marino de gran corazón que salvó muchas vidas en las furias del mar; Benigno Balseiro, dramaturgo laureado; Francisco Pérez Freytes, doctor en medicina y cirugía, dramaturgo y poeta y Manuel R. Figueroa, médico cirujano, miembro de honor de la Asociación de Médicos de París, recibieron el beneplácito de todo el mundo, cuando por la fuerza vigorosa de sus genios, sus hechos resonaron a orillas de países lejanos.

Debemos mencionar también a Manuel Le-

desma, recientemente fallecido, cuando prestaba de manera valiosa el concurso de sus energías a la ciudad natal, como Comisionado de Servicio Público y que por su filantropía y sus sentimientos liberales tuvo el merecido afecto de todos sus paisanos.

El padre de este inolvidable compueblano, Gregorio S. Ledesma, fué otro buen hijo de Arecibo, hombre de vastos recursos económicos que contribuyó grandemente al desenvolvimiento material de esta comarca.

Por sus recursos económicos, su historia y su cultura, Arecibo es una de las ciudades de mayor importancia en Puerto Rico, y la brillantez de su pasado así como la prosperidad de su presente le auguran días aún mejores para lo porvenir.

Aguadilla

Por J. García Ducós,

Abogado. Senador por el distrito de Aguadilla.

Al noroeste de Puerto Rico, entre la verde montaña Jaicoa y la profunda bahía de Aguadilla, asiéntase la ciudad de este nombre, leal villa en épocas de España y hoy cabecera del Tercer Distrito Senatorial.

Su comercio es importante y las industrias tienen gran desarrollo, especialmente las de tejidos de hilo, encajes, muebles y objetos de

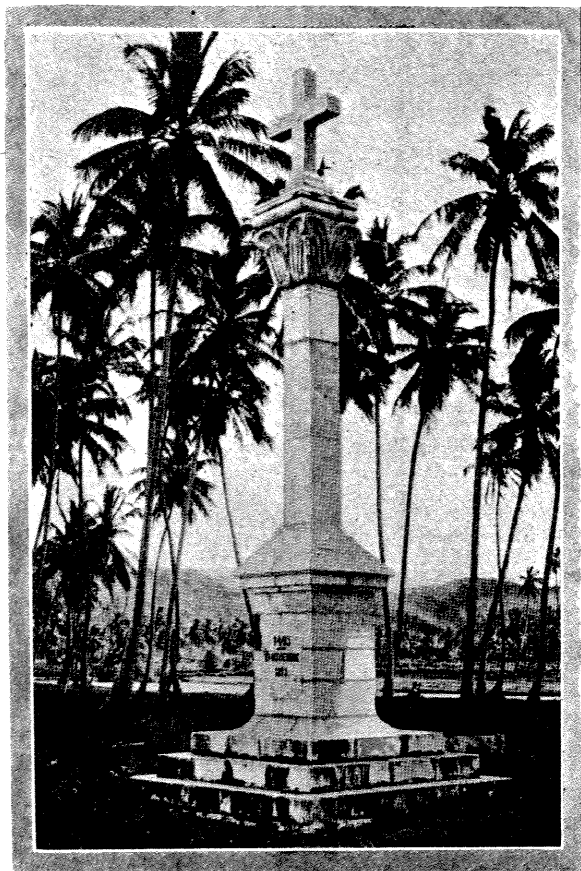
paja. El mar aguadillano es el más rico en toda clase de peces, y su pescado en general el más afamado en Puerto Rico. El negocio de pascadería que se explota rutinariamente, sería la mejor oportunidad para quien, con recursos suficientes, se dispusiera a emprenderlo.

En la zona rural cultíbase todo producto del país: caña de azúcar, tabaco, chinás, cocos, y toda clase de frutos menores. Actualmente cosechase algodón de clase superior. Encuéntrense también grandes plantaciones de palmas de cogollos, de cuya rama hácense magníficos sombreros y objetos curiosos muy solicitados por turistas. En el centro de la población existe una rumorosa fuente, donde tomaron agua las naves de Colón, al descubrir la Isla, y en las márgenes del río Culebrinas, cerca de la ciudad, encuéntranse una magnífica cruz de mármol, que conmemora el descubrimiento.

Los más bellos paisajes puertorriqueños están en las costas aguadillanas, entre ellos, "El Canto de las Piedras," "Los Tres Amigos," "La Playuela" y el faro "Punta de Borinquen," uno de los más hermosos de las Antillas.

Aguadilla es cuna de numerosos puertorriqueños ilustres, entre otros, Bibiana Benítez, escritora; Agustín Stahl, naturalista; José de Diego, hombre político, jurisconsulto, poeta y orador; José M. P. Escoriaza Cardona, hombre político; Rafael del Valle, poeta y músico; Andrés José Ferreris, publicista; General López de Solá; José Esteves, poeta; Ramón Méndez Quiñones, autor cómico; José G. Del Valle, economista; el periodista Gumer-sindo Rivas, y el poeta José A. Aponte.

Pero lo que hace sin par a Aguadilla, a más de su sol, su cielo siempre azul, su mar y sus palmares, son sus lindas mujeres.



LA CRUZ DEL CULEBRINAS.
MARBLE CROSS COMMEMORATING COLUMBUS' PLACE OF
LANDING.

Bayamón

Por Braulio Dueño Colón,

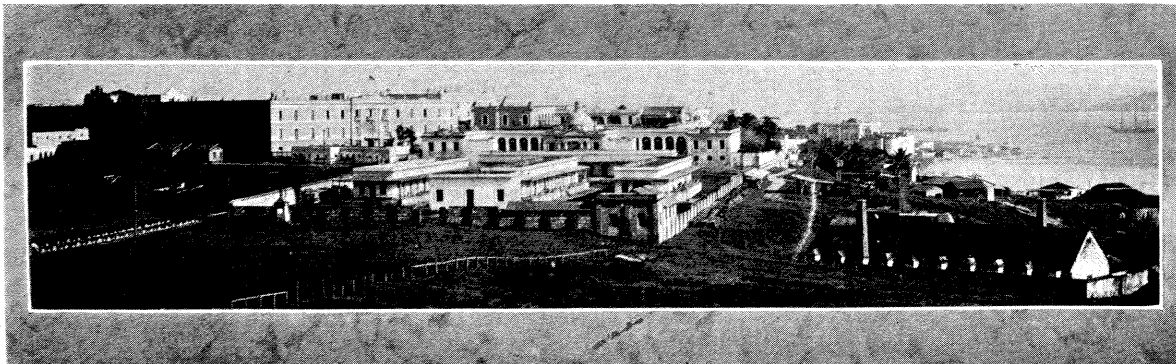
Escritor, compositor y artista músico.

Cuna de dos ilustres puertorriqueños, cuyos nombres merecerían en este libro por la justa fama que alcanzaron dentro y fuera del país, (Gonzalo J. Núñez, notable pianista y compositor, "artista e iluminado y hombre culto y fervoroso creyente", como dijo de él Rubén Darío en uno de sus libros, y el Dr. José Celso Barbosa, hombre bueno, inteligente y culto, que consagró toda su vida a luchar por el progreso y bienestar de la tierra que lo vio nacer), es Bayamón una de las poblaciones más importantes de Puerto Rico. En orden al número de habitantes, ocupa el sexto lugar, así como es una de las primeras por su desarrollo comercial y agrícola. Su riqueza real y personal está valorada en más de seis millones de dólares. Su territorio, cruzado por uno de los ríos más caudalosos del país y por algunas quebradas, es sumamente fértil, cosechándose en su parte alta o montañosa algún café y muchos frutos menores, en tanto que en sus llanuras hay abundantes pastos, piñas, toronjas y naranjas, y crecen lozanos la caña, y el tabaco.

La ciudad, fundada en 1772, está situada a siete kilómetros de la bahía de San Juan, por la parte sur de la misma. Tiene dos entradas viniendo de San Juan: una, por la carretera del este, que parte de Santurce, y otra por el norte, atravesando la bahía y tomando el tren de la Línea Férrea del Oeste, o una de las guaguas de la Compañía Popular de Cataño.

Entrando por la parte norte, o sea por la carretera de Cataño, son de notarse las bellas colinas de contornos suaves que, a manera de avanzadas guardan la entrada de la ciudad. Una vez dentro de ella, el viandante se da exacta cuenta de que ha entrado en una población grande y de bastante importancia. El tránsito por la calle Doctor Veve, que atraviesa de este a oeste la población, es verdaderamente extraordinario y superado sólo por el de la carretera de Santurce. Dicha calle, que es la más extensa, parte desde la Clínica Santa Cruz, cruza por el centro de la población y se bifurca al llegar al puente de Río Hondo, en dos direcciones, tomando una el nombre de Comerío y otra el de Toa Baja. En el centro de la ciudad está la plaza "Eugenio María de Hostos", que es espaciosa y de aspecto agradable. Cuenta la población con un templo católico y dos protestantes, y son sus más notables edificios aquel en que se hallan instaladas las oficinas municipales, el de la Logia Masónica, el de la Escuela, "John Marshall", el del colegio católico "Santa Rosa" y los de las dos fábricas de tabacos.

A la terminación de la calle Toa Baja, y en el mismo sitio en que cayó el desgraciado aeronauta, Zorrilla desde una altura de 500 metros, se levanta un modesto monumento de mármol, rememorando la fecha de aquel trágico suceso, ocurrido ya hace unos veinte y siete años, y que llenó de consternación a los habitantes de este tranquilo pueblo.



CUARTEL DE BALLAJÁ.—INFANTRY BARRACKS, SAN JUAN.

Caguas

Por A. Fernós Isern, M.D.,

Director de Higiene Escolar de San Juan. Ex-sub-comisionado de Sanidad Insular;
Ex-Jefe del Negociado de Enfermedades Trasmisibles y Estadística. Ex-Oficial
de Sanidad de San Juan.

En medio de un anchuroso valle del centro de la Isla, encerrado por estribaciones de la Cordillera Central, está la ciudad de Caguas, la ciudad del Turabo, la población de más sentimiento regional de Puerto Rico.

Su situación geográfica es espléndida. Por en medio del valle en que se asienta discurre de sur a norte, unas veces rápido y bramador, majestático y silencioso otras, el río de mayor caudal en la Isla, el Río Grande de Loíza. Tributario de él y cortando el valle de sur a oeste, bulle el Turabo rumoroso, uniéndose ambos ríos en ángulo agudo; y otro tributario, el Cagüitas, baja de las montañas de Aguas Buenas que limitan el valle por occidente, y va a unirse al Loíza un poco más adelante del sitio en que éste se le une al Turabo. Sobre la elevación de terreno que separa al Turabo del Cagüitas, se levanta la ciudad, cuyos suburbios llegan por sus extremos a las inmediaciones de los dichos ríos.

Para el viajero que, procedente de la capital, tras una hora de automóvil y al torcer una curva de la Carretera Central, penetra en el amplio valle descrito, la visión es de suma belleza y colorido: las plantaciones de caña y de tabaco son un mar de esmeraldas; las humeantes chimeneas de dos factorías centrales azucareras, dan la impresión de que dos trasatlánticos poderosos surcan las aguas de aquel mar.

Tras un breve correr, el puente sobre el Cagüitas, y enseguida la ciudad; altos edificios, almacenes y factorías de tabaco; casas de vivienda, de modernísimo estilo unas, y de tipo antiguo colonial las otras. En medio de la ciudad está el Parque Palmer, sin disputa una de las plazas más hermosas de Puerto Rico. Su trazado, su conservación, sus flores, su césped, le dan un tono aristocrático que recuerda los parques de Versalles.

Ciudad progresista, moderna, tiene todas las comodidades y el confort propios de los tiem-

pos que corren. Alcantarillado, acueducto, luz eléctrica, ferrocarril, buenas escuelas y teatros; pero no por ello ha perdido el espíritu criollo, su puro regionalismo, su patriotismo sin mácula; y en sus costumbres y en sus manifestaciones todas de vida ciudadana, conserva tanto y tan bien las tradiciones, que es sin duda lo que antes la llamábamos, la más puertorriqueña de las ciudades de la Isla.

Tiene esta urbe sobre 12,000 habitantes, siendo por ello la cuarta ciudad de la Isla, en población y en su municipalidad encierra hasta 36,000 almas, incluyendo los que viven en los campos. Fué fundada en 1775.

Su nombre es el de un cacique indio, Caguax, que en aquellos parajes tenía su ranchería; y que fué uno de los primeros jefes indios en profesar la fe cristiana. Los siguientes nombres indios aún se conservan en aquella comarca: Caguas, la ciudad; Cañabón, un barrio y un pequeño río; Bairoa, otro barrio y otro río pequeño, también; Turabo, un río, el segundo en tamaño entre los que riegan aquel valle, y un barrio del mismo nombre.

Entre sus orgullos tiene uno que es honor muy alto, indisputable. Fué cuna del cantor más dulce que ha producido esta Isla, del Heine puertorriqueño, de José Gautier Benítez. Aún existe la casa donde el bardo viviera, y una de las calles de la ciudad lleva el nombre del inspiradísimo poeta. También allí nació Don Campio Alonso, el chispeante cuentista satírico, hermano de Don Manuel Alonso, el autor del célebre libro "El Jíbaro"; el Dr. Jiménez Sanjurjo, oculista de dilatada fama, que murió siendo alcalde de la ciudad; "Momo", José Mercado, el festivo poeta y excelso cantor de la "Lengua Castellana"; y otros ilustres puertorriqueños, ya muertos.

El porvenir de Caguas es brillantísimo. La proximidad a San Juan favorece de modo extraordinario su desarrollo. Sólo una hora de automóvil separa a ambas ciudades. Y, además, es Caguas centro agrícola e industrial

de caña de azúcar y de tabaco, siéndolo tributarias en tal respecto las poblaciones limítrofes de San Lorenzo, al sureste; Gurabo, al noroeste; Aguas Buenas, al oeste; y Cidra al sureste. En su jurisdicción hay dos factorías azucareras. La afluencia de nuevos habitantes es continua, añadiendo así un factor más de desarrollo.

Y de tal inmigración no es único motivo la condición de centro industrial, agrícola y comercial. Es que, además, Caguas tiene un especial encanto que atrae y retiene a los extraños; un puro sabor a tierra, a patria a cosa y casa nuestra, encanto en la Naturaleza que la circunda, y en el girón de Humanidad que la puebla.

Guayama

Por Pedro Manzano Aviñó,

Abogado y Notario. Juez de la Corte Municipal de San Juan.

Corría el año 1736, cuando Guayama se despojaba de sus modestas vestiduras de "aldehuela," para vestir, en un paso más de avance hacia el progreso, la vestidura de "pueblo," que en aquella época le otorgara el Gobierno de España por conducto de su representante, el Teniente Coronel Don Matías Abadía, Gobernador de la Isla. Desde entonces y en el correr de los años, fué Guayama un pueblo modelado para las grandes actividades de la vida humana, realizando con el mejor éxito muchas empresas de inestimables provechos para la comunidad.

Situación y frutos: Fundada en la parte sur de la Isla, a una legua de la costa, le circunda el mar por el oriente y el mediodía; al norte, le guardan las montañas de la Cordillera y el Cabo de Mala Pascua; y al poniente, las inmensas llanuras que, vistas desde lo alto del Guamaní, semejan verdes alfombras de luz, bajo el oro de los rayos del sol.

Su tierra fué fecunda siempre en el cultivo de frutos, tales como el tabaco, el café, el maíz, el arroz y otros varios que desde la falda de los montes y junto a las riberas del río Guamaní, ofrecían copiosa producción agrícola a las actividades de los terratenientes o agricultores de aquella comarca. Hoy, en su mayor parte, la siembra de esos frutos ha sido sustituida por la de la caña, que se prolonga en interminables extensiones de terreno.

Ornato y belleza: En cuanto a ornato público cuenta la ciudad con varios edificios y sitios de recreo que la embellecen. En 1873 terminó la construcción de uno de sus más bellos

ejemplares de arquitectura. Nos referimos al templo católico, que es sin duda uno de los más bellos del país, especialmente en lo que respecta a su fachada exterior. Al contemplársele con sus magníficas y altas torres delanteras y su techumbre de enormes planchas de plomo, deja la impresión de una de esas hermosas catedrales levantadas en las grandes capitales por el fervor de los creyentes.

Además, cuenta Guayama con edificios importantes como la Casa Municipal, de una sencilla y sólida arquitectura, la Alta Escuela y las escuelas "Washington" y "Derkes," la Plaza del Mercado, Cárcel Municipal, Hospital "Toribio," teatros "Primavera" y "Campoamor" y otros más que acusan sencillez y amplitud en su construcción.

También la iniciativa particular de distinguidos elementos sociales ha contribuido al ornato de Guayama, construyendo varias hermosas residencias particulares.

Pero Guayama ha complementado el embellecimiento de su ornato público con la perla de los parques o plazas de recreo, como la construida hace poco en el mismo centro de la población. Dicho parque, con sus amplios paseos y copiosos árboles, es de una elegancia y vistosidad sugestivas, mucho más, si se le contempla a distancia en las noches de plenilunio, cuando, apagada la luz eléctrica de sus magníficas lámparas, todo parece imprimir a ese lugar de encantamiento los tintes de una noche de fantasía y de ilusión. Y esta bellísima obra en cuyo centro se alza la maravillosa fuente que obsequia y deleita a los paseantes

con el ritmo de sus chorros, es el producto de la iniciativa y del amor a su pueblo natal de don Genaro Cautiño Insúa, que hace honor a la ciudad de Guayama.

Hemos hecho mención antes del Hospital "Toribio," y bueno es, en expresión de toda la justicia debida a un extranjero generoso, que demos aquí alto relieve a la labor benéfica de un hombre que no nació en Guayama, pero que conyivió allí muchos años, identificándose de todo corazón con los habitantes y nativos de la ciudad. Nos referimos a don Pedro Toribio, quien después de haber creado un pequeño capital, dispuso, en los momentos últimos de su vida, que casi toda su fortuna fuera dedicada a la construcción de un hospital, en la propia ciudad en que la había amasado con el sudor de su frente, y a la que le había dado sus afectos. Así quedó Guayama obligada a guardar eterna gratitud al español hidalgo, tan puertorriqueño y tan guayamés, que no vaciló en declarar a la propia tierra que sus restos guarda, la heredera del fruto de una honrada labor de largos años.

Centros sociales: Tiene Guayama centros sociales en que la exquisita delectación espiritual, corre parejas con las francas alegrías juveniles, tan bellamente expresadas, unas veces, en los festivales dedicados a las letras y a las artes, y otras, en ese encantador entretenimiento de la juventud que se llama baile, y al que ésta rinde siempre el culto ferviente de su devoción y sus entusiasmos. No ha mucho se cerraron allí las puertas del "Club de Damas," que fué por muchos años el sitio predilecto de nuestra juventud. Los salones del Casino Español, fueron los primeros que se abrieron y siguen abriéndose para recreo de todos. Y últimamente abrió sus puertas el "Club Puertorriqueño," en el que el entusiasmo de sus iniciadores y de sus directivas, ha conseguido hacer maravillas, en materia de fiestas sociales y de arte. También debemos mencionar al "Casino de Guayama," fundado y sostenido por elementos artesanos y obreros, en cuya clase hay en esa ciudad y hubo siempre en ella, valiosos elementos de cultura social e intelectual.

Instrucción pública: En el ramo de instrucción pública, en Guayama, como en la generali-

dad de las poblaciones de la Isla, los adelantos alcanzados son evidentes. Desde 1820 en que se crearon las dos primeras escuelas públicas, hasta el momento presente, después del transcurso de más de una centuria, Guayama puede sentirse orgullosa de poseer hoy unos sesenta o más centros escolares, desde los más importantes con sus estudios superiores, hasta los más modestos de nuestras escuelas rurales. Distinguiéronse allí, en la enseñanza pública, entre otros, los profesores doña Zoraida García, doña Angela Domínguez, don Francisco Cortés, don Fabriciano Cuevas, don Rafael Sanz Cabezón y don Eleuterio Lugo, en la anterior dominación; y en la presente, una pléyade brillantísima de mentores consagrados al noble sacerdocio, y en el que ha descollado la actual juventud por sus entusiasmos y la devoción con que ha acogido las altas funciones del Magisterio. Como ya hemos dicho, es evidente este progreso instructivo y educacional en la ciudad de Guayama. Y es que se tiene muy en cuenta allí que la escuela es principio, fuente y causa determinante y propulsora de todo progreso, de todo avance hacia las cumbres de la dicha y el bienestar general de los pueblos, cumbres que colindan con aquellas otras que tienen en sus cimas augustas, flotando a todas las vientos, la bandera de la libertad.

Hombres notables de Guayama: Guayama puede y debe enorgullecerse de sus hijos que le han honrado y enaltecido de algún modo. Ella puede y debe ocupar un sitio preferente en la intelectualidad y la general cultura puertorriqueñas.

En este orden destacaron, que recordemos, en primer término, Vicente Palés, poeta fecundo, elegante prosista y pedagogo notable. El doctor Tomás Vázquez, es otro de los que honraron el amado rincón de su cuna, al par que llevaban a su país una nota enaltecida. De ideas ampliamente liberales, hizo siempre en política, y en todas las situaciones, labor de patriotismo. Fabriciano Cuevas, fue maestro de toda una generación. Como expresión del esfuerzo personal y del amor al trabajo, debemos mencionar a Genaro Cautiño Vázquez, quien ocupó en Guayama elevados puestos en su administración local, habiendo sido factor

importante en el alto comercio de aquella ciudad. Eleuterio Derkes tuvo el orgullo de una lira con la que cantó valiente a su patria y a sus ideales. Eleuterio Lugo también poeta y maestro. Asimismo, llegan hasta el fondo de sus tumbas los cariñosos recuerdos y los afectos inextinguibles de su pueblo, para los que allí duermen el eterno sueño de la muerte y que en vida se llamaron Agustín Calimano Martí-

nez, Carlos Nicolás Bruno, Antonio Grau O'Donnell, Enrique Amy, Rafael Palés Díaz, William McCormick y otros varios que no vienen a la memoria.

Guayama, la sin par Guayama de las llanuras del sur, tan riente siempre en los días de sol, como alegre y romántica en sus noches de luna, se agranda en mi cariño y mi fantasía en proporción al cuadrado de la distancia.

Humacao

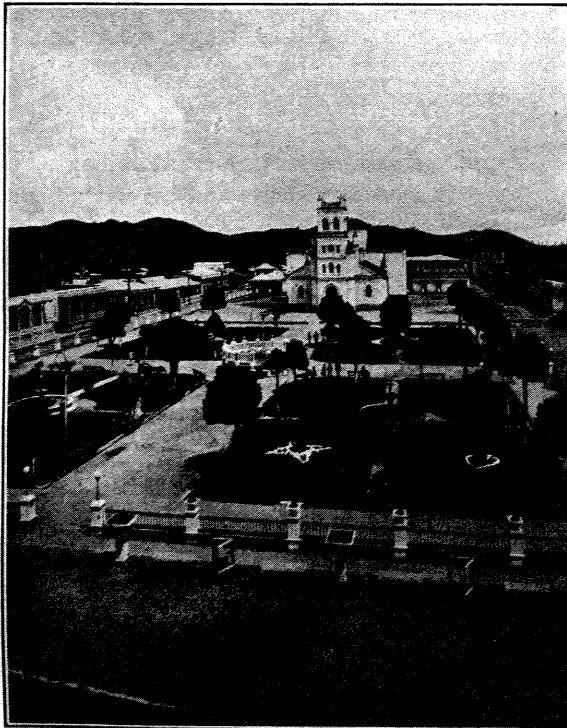
Por Frank A. Martínez,

Primer oficinista del Senado de Puerto Rico.

Humacao fué fundada en el 1793, habiendo sido declarada Villa en 7 de septiembre de 1881 y elevada a la categoría de Ciudad el 23 de enero de 1894.

Su nombre proviene de Jumacao, nombre de un cacique indígena.

Su población urbana es de 6,183 habitantes, siendo la de la municipalidad en general de 20,229.



EL CORAZÓN DE HUMACAO.—A FAMOUS CITY SQUARE.

El valor de su propiedad real y personal es algo mayor de cinco millones de dólares.

Está bellamente situada al este de la Isla, en un valle rodeado de montañas, a unas seis millas del mar del este, cuyas brisas sostienen una agradable temperatura durante todo el año.

Tiene una carretera hasta un poblado en la playa, en el que hay importantes casas de comercio y muchas viviendas particulares.

Se une con el resto de la Isla por tres carreteras importantes, hacia el norte, oeste y sur. Hay servicio diario de automóviles con San Juan y Ponce.

Humacao tiene una hermosa y bonita plaza, rodeada de hermosos edificios, amplias calles y alumbrado eléctrico, siendo la población, en general, de un pintoresco conjunto.

Es municipio de segunda clase y cabecera del distrito senatorial de su nombre y del representativo No. 31.

En cuanto a lo judicial, Humacao tiene Corte de Distrito, Corte Municipal y Juzgado de Paz.

En lo agrícola, la riqueza principal de la jurisdicción es la caña de azúcar, aunque también abundan en ella copiosa variedad de frutas del país.

El ciclón de San Ciriaco—agosto 8, 1898—casi dejó en ruinas la población; motivo por el cual pudiera decirse que ésta se ha levantado nuevamente en gran parte de su caserío, con beneficio de su ornato público.

En sus condiciones urbanas, como en todos los demás órdenes, Humacao progresa constantemente, tendiendo a ensanchar sus naturales límites, pues se han construido nuevas barriadas en los extremos de la ciudad, donde se destacan muchas casas elegantes y de estilo moderno. Tiene también una barriada obrera, con las condiciones de higiene y salubridad requeridas.

La ciudad avanza notablemente en sus condiciones sanitarias, contando ya con alcantarillado, acueducto y una buena plaza de mercado. Posee también amplios edificios escolares, muy apropiados para su objeto, siendo dignos de especial mención los de la Grammar y la High School. Humacao tiene también un hospital, que figura entre los mejores de la Isla, donado a la municipalidad por un buen hijo de la misma, el Lcdo. José Toro Ríos.

En la localidad funcionan dos teatros muy cómodos, para recreo y solaz de sus habitantes.

En Humacao han tenido su cuna algunas personas, cuya memoria se conserva con afecto y respeto, unas, por haber cooperado generosamente el progreso de la población, y otras, por sus condiciones intelectuales y artísticas.

Debemos citar en primer término el nombre de la notable pianista Anita Otero, orgullo de Humacao y de la Isla en general.

Luego, acuden a nuestra memoria el de su padre, Ignacio Otero, excelente profesor de música; Joaquín Masferrer, escritor y luchador fogoso, entre los elementos liberales del país; Víctor Bursset, culto abogado, que figuró en los partidos más avanzados de la Isla, habiendo representado al distrito de Humacao, como delegado, en la Cámara Insular; José Noya Julbe, farmacéutico, un buen patriota; José Antonio Guzmán y Serafín Noya, hombres de grandes recursos económicos, que impulsaron materialmente, la riqueza y bienestar de la región humacaña; el segundo, como miembro de la casa mercantil Noya Hernández, dió el dinero necesario para la construcción de la plaza, regalándole también un reloj público.

Sin ser hijos de Humacao residieron largo tiempo en la ciudad, prestándole el concurso de sus energías el Dr. Pablo Font y Martilo, médico de gran experiencia y corazón nobilísimo, que hizo un verdadero sacerdocio de su profesión; Domingo Quijano, educador y periodista, orador y poeta lírico de no comunes méritos; Emeterio Colón Warren, educador y periodista, que dirigió en esta ciudad el semanario "La Abeja", y José Llorens Echevarría, periodista y director del periódico "El Criterio", que en el período de la propaganda autonomista, libró buenas campañas por los derechos de Puerto Rico.

San Germán

Por Juan N. Matos,

Agricultor y propietario. Ex-Representante a la Cámara Baja.

La población, fundada en el año de 1511, y con título de Ciudad desde el 1877, está situada en las lomas de "Santa Marta", a 23 kilómetros al este de la playa de Mayagüez, por el oeste de la Isla, y como a 14 kilómetros de la playa de la Parguera, por el sur.

Su caserío, a fuerza de ser viejo, se ha ido convirtiendo en uno de los más pintorescos del país. Sus edificios públicos y privados, son casi todos de mampostería. Ostenta varios templos religiosos, descollando la Iglesia Catedral, como una de las más bellas y mejores de Puerto Rico; el Convento de "Portaceli" o

"Santo Domingo", con sus cuatrocientos años de buen servicio y aún en relativo buen estado; la ermita de San Sebastián, a cuyo costado se halla el palacio llamado de "Las Monjas", donde existe un magnífico colegio de señoritas, denominado "La Purísima Concepción", cuyos grados son reconocidos por el Departamento de Instrucción Pública Insular; la iglesia presbiteriana, con su bonito parque, y además un centro masónico, otro espiritista y un hospital de caridad.

San Germán mantiene dos centros sociales, que son: "El Círculo de Recreo", que cuenta

más de cuarenta años de establecido, y el de artesanos, montado con bastante lujo. Hay dos bancos de préstamos y ahorros: el primero, "Banco de Economías y Préstamos", fundado en 1880 con \$3,500.00, y que gira hoy por más de medio millón de dólares, y el banco denominado "San Germán", que tuvo principio en 1909, con \$6,000.00, y ampliado en 1917 a \$100,000.00, girando en la actualidad por más de cuatrocientos mil dólares. Tanto el capital de estos bancos como las personas que lo represtan son y pertenecen a esta misma municipalidad. Casi la totalidad de los negocios de esta comarca han estado y están en manos de hijos de San Germán.

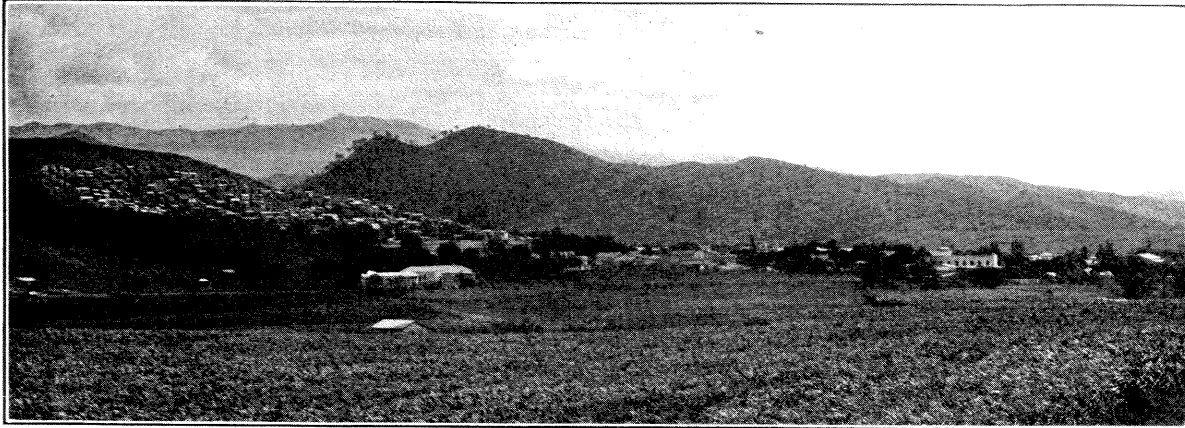
Esta ciudad en el censo de 1920, arrojaba un total de 23,872 habitantes, correspondiendo a la ciudad la suma de 5,000, los que residen en un promedio de 1,200 casas. Existen alrededor de doscientos establecimientos comerciales de todas categorías, tres hoteles importantes, cinco farmacias, dos teatros, (uno de ellos en instalación), tres notarías, el Registro de la Propiedad, cuatro grandes edificios escolares, y funcionan 71 escuelas con 3655 alumnos. Hay, además, escuelas nocturnas, de labores, de música, de cocina, de ebanistería, comedor escolar, clínica dental escolar; y destacándose, como plantel de enseñanza, el "Instituto Politécnico", que será, a no dudarlo,

"La Universidad de las Antillas". En él estudian al presente trescientos o cuatrocientos alumnos de ambos sexos, en su mayoría internos, habiendo entre ellos algunos extranjeros. Tiene dicho plantel banda de música, campo atlético, y gestiona la instalación de un acueducto y de una planta eléctrica para su propio uso.

Entre los hijos ilustres que ha tenido San Germán deben citarse los siguientes: Genaro Cardona, gramático y poeta; Bonocio Tió Segarra, poeta y literato; Ramón B. López, periodista y fundador del primer diario en Puerto Rico; Santiago R. Palmer, alma del movimiento que trajo la organización de la Masonería regular a este país en el año 1885; Francisco Mariano Quiñones, político y literato y miembro de la comisión que fué a Madrid a gestionar la abolición de la esclavitud, siendo dueño este mismo ciudadano de muchos esclavos en ese entonces; Tomás Ramírez Quiñones, iniciador y fundador de bancos, centros sociales y demás instituciones de beneficio público; Mariano Riera Palmer, poeta; José Marcial Quiñones, pedagogo, y Antonia Martínez, la que, sin poseer gran capital, donó el primer edificio para escuelas públicas en Puerto Rico.

Como dato curioso debemos consignar aquí, que los primeros juegos florales celebrados en Puerto Rico se celebraron en esta ciudad.





YAUCO.—THE TOWN OF GOOD COFFEE.

Yauco

Por Pelegrín López de Victoria,

Escritor.

Yauco descansa en la falda de una colina. La circunda al este un río que fué caudaloso y hoy es sólo un arenal por haberse tomado el agua para riego en las centrales azucareras. Al sur está la hacienda "Florida", de los hermanos Antongiorgi, y varias plantaciones de diferentes propietarios. Su nombre primitivo fué Yaoco, según consta en documentos parroquiales.

Su fundación en el interior se debe a los constantes ataques de los piratas a las costas y a la plaga de mosquitos que pululaba en sus playas. Los primeros habitantes tuvieron que huir del litoral y establecerse en estos valles, mucho antes de 1750. En dicho año, Yauco era una pequeña aldea. En tiempos del gobernador Felipe Ramírez de Estemoz, el 29 de febrero de 1756, se expidió una Cédula Real, aprobando la fundación del pueblo. Los terrenos para ese fin fueron donados por don Pablo Pacheco y un señor de apellido Ramírez, cuyo nombre se ignora.

El caserío, de ladrillo, cemento armado y madera, no ofrece aspecto uniforme, pero hay bonitos edificios, tales como los dos teatros el "Ideal" y el "Yauco", el edificio "Lluberás", donde están las oficinas de correos, telégrafo, de indemnizaciones a obreros y la sucursal del Crédito y Ahorro Ponceño; el precioso chalet

de los esposos Amill Antongiorgi, la elegante residencia de Arturo Lluberás, las hermosas casas del Lcdo. Carlos del Toro Fernández, Rafael García Soler, José Gilermini, Francisco Catalá, y el edificio donde radica la clínica "Amparo", de los doctores Ramírez y Arreche, así como el denominado las "Columnas", del comerciante Fidel Martínez.

Aunque tiene un comercio próspero, la principal riqueza de Yauco es agrícola, descollando entre sus productos el café, de fama mundial, la caña de azúcar y el tabaco.

Ha tomado mucho vuelo en la localidad la confección de blusas y en los talleres se da trabajo a numerosas obreras.

Hay dos bibliotecas: una municipal y otra escolar. Tiene una buena orquesta denominada "La Filarmónica", y otra de mandolinas compuesta por señoritas. El profesor Jesús María Muñoz ha sido el impulsor del progreso musical de este pueblo.

Entre los hijos notables de Yauco, debemos citar a Francisco Mejía, patriota y hombre político; Santiago Vivaldi, esforzado luchador en las lides políticas; Manuel Solís, abogado y escritor; y Norberto Cordero, poeta y periodista. Sin ser nacidos aquí dieron a Yauco la savia de sus nobles inteligencias los doctores Rafael Gatell, Manuel Pasarell y Atilio Gatzambide, todos fenecidos.